

# “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes

El sector letrado ante un clima de guerra mundial

*Liliana Weinberg*

■ Doi: 10.54871/mc24es1f

## **Notas para un encuentro intelectual**

En lo que sigue presento una serie de reflexiones en torno a un texto que es ya un clásico del pensamiento latinoamericano. Me refiero a las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes, leídas por primera vez ante los participantes de la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual, celebrada en Buenos Aires entre el 11 y el 16 de septiembre de 1936. Se trata, además, de la primera de una larga serie de reuniones del mismo tipo organizadas por dicho instituto y por la Sociedad de las Naciones que se realizaran fuera de Europa, en un llamativo desplazamiento geográfico del eje de los debates.

Si por una parte este texto evidencia un principio de organización discursiva en sí mismo y plantea una serie de ideas fuertes en torno al papel de la inteligencia ante los desafíos de su sociedad y su época, la defensa de un *tempo* americano y de la capacidad de síntesis como componentes fundamentales de nuestro quehacer intelectual,

hoy resulta posible reabrirlo a partir de toda una nueva generación de estudios que han permitido en los últimos años sacar a la luz el momento histórico general y el contexto de enunciación puntual en que dichas “Notas” fueron presentadas, al tiempo que los estudios dedicados a redes intelectuales y formas de sociabilidad intelectual permiten también descubrir una nueva dimensión para su análisis. Por fin, *last but not least*, si atendemos al clima de la política y la economía mundiales que hoy atravesamos, es posible preguntar hasta qué punto este texto puede también ser reabierto y decirnos nuevas cosas a los lectores de hoy.

Las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes no sólo son reconocidas como uno de los más extraordinarios ensayos breves de nuestro autor –además en muchas antologías por tratarse de una de las fuentes indispensables para contribuir a una mejor comprensión de la cultura latinoamericana–, sino también como un esfuerzo programático por definir, en los umbrales de la Segunda Guerra Mundial, el papel del sector letrado en general, y de la legitimidad de la inteligencia americana, en particular. Por otra parte, son reconocidos como una importante respuesta a un clima de zozobra ante las amenazas bélicas, cuando además se cernía ya sobre el horizonte la Guerra Civil Española, preámbulo de la conflagración mundial.

Un poco de historia: las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes, leídas por primera vez en septiembre de 1936, fueron reproducidas en el número correspondiente a ese mismo mes por la revista *Sur*. Estas “Notas” se publicaron años más tarde en *Última Tule* (México: Imprenta Universitaria, 1942) y han quedado incorporadas a partir de 1960 al tomo XI de las *Obras completas* de Reyes publicadas por el Fondo de Cultura Económica, donde se las puede leer en diálogo con muchos otros de sus textos de dimensión americanista.

## Un diálogo entre texto y contexto

Releer las “Notas sobre la inteligencia americana” de Alfonso Reyes, y hacerlo a la luz de las preocupaciones que asolaban a un mundo al borde de la guerra y en el contexto de un diálogo sobre el papel del sector letrado, cuando todavía resonaban fuertemente los ecos de obras como *La trahison des clercs* (1927) de Julien Benda, permite constatar el característico esfuerzo dialógico, conciliador, asuntivo y sintético del pensamiento de Reyes.

En cuanto a las condiciones en que el gran escritor mexicano presentó este texto, escribe Beatriz Colombi lo siguiente:

Buenos Aires fue sede en 1936 de dos importantes encuentros internacionales de intelectuales. El XIV Congreso Internacional de los PEN Clubs, entre el 5 y el 15 de septiembre, y la Séptima Conversación de la Organización de Cooperación Intelectual, entre el 11 y el 16 de septiembre. Entre los dos eventos, casi simultáneos, alternaron los mismos congresistas, y en gran medida, ambos fueron escenarios de los mismos debates sostenidos en un contexto histórico que todos los disertantes no dudaron en calificar como extremadamente crítico. Desde la Gran Guerra y la Revolución Rusa, hasta el avance del fascismo y de los regímenes totalitarios en Europa en la década del 20, sumado al estallido de la Guerra Civil Española, todas las circunstancias diseñaban un horizonte plagado de incertidumbres donde la cultura europea y sus presupuestos aparecían seriamente afectados. Los intelectuales europeos se vieron compelidos a redefinir su rol social, y trasladaron esta inquietud y sus disputas al otro lado del Atlántico. (Colombi, 2011, pp. 109-110)

Estas “Notas” muestran hoy renovada actualidad, debido a que plantean una pregunta imperiosa respecto del papel que les tocó cumplir a los escritores, artistas e intelectuales en ese momento oscuro de la historia, que parecía superado y hoy vuelve a cernirse sobre nuestras cabezas: la amenaza de una nueva guerra entre distintos países que puede alcanzar un desenlace global, con la perspectiva de un

futuro incierto e incontrolable. Leídas por primera vez ante un foro que buscaba apelar a la posibilidad de una convivencia de los representantes del sector letrado, estas “Notas” analizan sucintamente el papel de la inteligencia americana, su peculiaridad respecto de la inteligencia europea, es decir, su constante apertura al “aire de la calle” y la exigencia de no alejarse de las actividades de la vida cotidiana ni dejar de atender a las demandas económicas, dado que nadie puede en América dedicarse *full time* a pensar desde las alturas quietas de la torre de marfil, exigidos todos por los reclamos de la sociedad y de la historia. Reyes plantea además la necesidad de reconsiderar la idea de tiempo, de *tempo*, de ritmo, a partir de la experiencia americana. Nuestro autor repiensa la relación entre el sector intelectual de Europa y América, y se refiere con inolvidable imagen a la concepción de que los americanos hemos llegado tarde al banquete de la civilización europea (como dirá años después Carlos Fuentes, llegar tarde al mismo significa nada más y nada menos que “nosotros le dimos los postres al banquete de la civilización: chocolate, azúcar, fruta, tabaco” (Fuentes, 1992, p. 303), y con esto, los frutos más dulces y disfrutables, que son precisamente los provenientes de la explotación colonial de la que ha sido objeto América junto con otras regiones no europeas). Por fin, tras presentar en las “Notas” una escala descendente de presuntos obstáculos que muchos intelectuales consideran irremontables, Reyes abre genialmente un movimiento ascendente, inclusivo, asuntivo, para confirmar que los mismos pueden superarse, y acompaña además el proceso con una voluntad de síntesis que no sólo apunta a resolver el pasado, sino a anunciar el futuro.<sup>1</sup>

El autor se refiere a su texto como una serie de notas y no como un ensayo orgánico, al tiempo que reconoce que el mismo retoma

<sup>1</sup> Yo misma he regresado en varias ocasiones y en indagaciones cada vez más amplias a este texto magistral, desde mi temprano estudio “Notas sobre la inteligencia reyesiana” (Weinberg, 1994, pp. 19-30) hasta el texto recientemente publicado en alemán con el título “Intelligenz und Konvivenz: Alfonso Reyes’ *Notas sobre la inteligencia americana*” (Weinberg, 2018, pp. 211-235).

y amplía reflexiones suyas previamente planteadas. No deja de sorprendernos que Reyes adopte este formato, para una época en que el discurso histórico tenía todavía un fuerte peso, y para un autor que hizo también de la historia una columna vertebradora del propio discurso y las propias reflexiones. Se abre así una ventana a un inquietante problema mayor: el cambio en la concepción de la historia, ya que, para decirlo a partir de conceptos de François Hartog, se trata de la “retirada del futuro” y la simultánea extensión del presente, como si de algún modo, “convertido en su propio horizonte, se transformara en un presente perpetuo” (Hartog, 2016, p. 43). Con ello, la gran columna vertebral de la historia que organizaba el discurso y la prosa de los grandes autores latinoamericanos desde el siglo XIX se ve sacudida y puesta a prueba en un momento en que asistimos a un avance y extensión del presente. Planteamos además, siempre en la línea de François Hartog, que estamos ante una destemporización de los grandes conceptos (Hartog, 2016, p. 43), como los de ‘modernidad’, ‘cultura’, ‘civilización’, ‘espíritu’, así como nada más y nada menos que el propio concepto de ‘historia’, que fueron la base de la organización del pensamiento de ese sector que Reyes llama *inteligencia*, y que, tras verse puesto a prueba con los eventos de la Primera Guerra Mundial y los movimientos de vanguardia, atravesaba entonces, ante la Guerra Civil Española y los umbrales de la Segunda Guerra Mundial, un nuevo momento que lo cimbraba.<sup>2</sup>

## **El ejercicio de la inteligencia**

En mi caso, he procurado enfatizar en distintas oportunidades la genial operación realizada por Reyes, puesto que el concepto de *inteligencia americana* –de hondo valor en sí mismo en cuanto le permite retomar la defensa de una tradición intelectual de largo plazo

<sup>2</sup> Véase una excelente síntesis en “Creer en la historia ayer y hoy” (Hartog, 2016, pp. 27-46).

en la región y defender el papel representativo del letrado en nuestra América— fue a su vez pensado como respuesta a una inquietud recurrente en el ámbito de esta Séptima Conversación en que fueron pronunciadas.

Al mismo tiempo, la noción de *inteligencia* le permite solucionar simbólicamente la relación entre la alta cultura y la cultura en general, así como dotar de un perfil específico al quehacer propio del campo intelectual respecto de los ámbitos económico y político. Se trata entonces de una gran propuesta de la inteligencia reyesiana en cuanto a la representatividad de las representaciones letradas sobre el mundo social y al papel de ese sector de la que denomina *inteligencia americana* respecto de la población en general, esto es, del orden de lo que todavía muchos llamaban *espiritual* y otros llamaban ya *intelectual* respecto del mundo material y social. La elección de estos términos le permite también subrayar el lugar y el perfil de la inteligencia americana respecto de la europea, presentando además a la discusión el tipo de relación que el sector letrado americano ha tenido con las ideas del europeo: ¿imitación, trasplante, préstamo, tratamiento crítico, interpretación original?

Si bien el término *inteligencia* circulaba también ampliamente en las reuniones y debates de la hora, Reyes se apropia del mismo y le añade un adjetivo de enorme fuerza para así resaltar las particularidades históricas, sociales y culturales que dotan de rasgos específicos al sector letrado en América.

Varios de los temas y problemas que animaron los debates de 1936 siguen teniendo, en mi opinión, enorme vigencia. ¿Qué sucedería hoy si reabriéramos las preguntas sobre el papel de la inteligencia y otras cuestiones que parecían tener un mero interés histórico, y los retomáramos cuando los acontecimientos de la pandemia, de las migraciones, el hambre, la crisis ambiental, el narcotráfico y la propia guerra de Ucrania nos tocan en un nuevo momento en que el “presentismo” del orden capitalista y la “retirada del futuro” nos condenan a un “presente perpetuo” (Hartog, 2016, p. 43), al cierre de horizontes? Y cuando la historia, columna vertebral, *magistra vitae* y

maestra del discurso, se convierte en una “imperiosa *magistra mundi*” (Hartog, 2016, p. 27), ligada para muchos con las propias condiciones de posibilidad de convivencia, paradójicamente en el preciso momento en que vive la amenaza de ser destronada por el presente del caos y de la guerra.

Hace pocos meses pude ver, en el museo Reina Sofía de Madrid, una muestra en que se desplegaban ejemplos de la gráfica de Käthe Kollwitz, José Guadalupe Posada, Leopoldo Méndez, George Grosz,<sup>3</sup> con su inmortalización del gesto del hambre, la enfermedad, la precariedad, la muerte, la revuelta, la violencia, la guerra, la represión, la decadencia del mundo burgués, a través de una técnica que, como el grabado, apela al empleo de unos pocos colores básicos (negro, rojo, gris sobre fondo blanco) y permite traer al presente, multiplicar, reproducir de manera económica y dar a circular de manera amplia el aquí y ahora del grito y la denuncia, a la vez que exhibir desde los respectivos puntos de vista ese descreimiento y puesta en crisis del viejo concepto de historia. Se generan de este modo nuevos fenómenos, ya que la “huida” de las obras de arte consagradas y consideradas auráticas se da al mismo tiempo que el surgimiento de nuevas modalidades de producción de bajo costo y de amplia difusión, favorecidas a su vez por el notable desarrollo de técnicas como el grabado a dos tintas, cuyos límites se tocan con las posibilidades y ámbitos de circulación del cartel y el manifiesto gráfico, así como de expresiones artísticas surgidas precisamente en esa época avizorada genialmente por Walter Benjamin en *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1935).

<sup>3</sup> Véase [https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/exposiciones/folletos/de\\_posada\\_a\\_isotype.pdf](https://www.museoreinasofia.es/sites/default/files/exposiciones/folletos/de_posada_a_isotype.pdf)

## Un movimiento asuntivo

Regresando al texto propiamente dicho, así lo presenta con gran acierto Beatriz Colombi:

Un ensayo sobre la función de los intelectuales americanos y una proclama de paridad intelectual de América respecto a la cultura occidental. El texto traza líneas de continuidad y proyección dentro de la propia obra de Reyes, cifrando sus preocupaciones y obsesiones en torno al lugar de México y de América en la cultura universal, pero también entra en sintonía con los sucesos de su momento y establece diálogos cruzados con otros intelectuales locales y extranjeros. (Colombi, 2011, p. 111)

El texto adopta una configuración abierta, en cuanto se presenta como una serie de notas o apuntes, fragmentos o ideas que se abren y enumeran sin que exista en apariencia una jerarquía entre ellas. Esta serie enumerativa conserva el sabor de un discurso libre, espontáneo, que sigue el flujo de las reflexiones de su autor y a la vez parece ritmado por aquello que Réda Bensmaïa identifica como “los gestos de la idea” (Bensmaïa, 2017, p. 54).

Pronto advertiremos que las primeras notas dan lugar a una escala descendente, puesto que Reyes pasa a dar una serie de disyuntivas respecto de la condición americana (ser americanos o españoles; aceptar la tradición americanista o la hispanista, etc.), además de una serie de rasgos que muchos sectores de la sociedad –y particularmente la intelectualidad– consideran negativos, y con los que va trazando una escala descendente. Se refiere Reyes al modo despectivo con que los hispanoamericanos de anteriores generaciones contemplaban las propias condiciones: somos marginales respecto de Europa, en cuanto somos pueblos más jóvenes y alejados del “foco” occidental; somos a la vez conquistados por España, una nación marginada de la Europa occidental, y, por ende, somos doblemente marginados, y aun triplemente marginados si nos ponemos en relación con los Estados Unidos y, en el caso de México y otros países de fuerte

componente indígena, marginados respecto de otros países de América. Abrumados, en suma, por la carga de “ser dialecto, derivación, cosa secundaria...” (Reyes, 1960 [1936], p. 89). Sin embargo, pronto advertiremos que logra remontarlos e integrarlos en una síntesis superadora, en un movimiento asuntivo y sintético tan caro al autor y que representa además una opción por la integración histórica, con miras a contribuir a la experiencia universal común y compartida con otros seres humanos. Se trata de pensarnos de manera positiva en una perspectiva que resulte a la vez una prospectiva. El autor, gran integrador y sintetizador, abre a la discusión, aunque no pierde nunca “el dominio del sentido” (Bensmaïa, 2017, p. 37).

La integración de sentido tiene su apoyo en el hilo temporal, y esto en profundo contraste con el predominio de lo espacial: ese *Spatial Turn* que gobierna desde hace algún tiempo el pensamiento contemporáneo. Para confirmar esto podemos asomarnos a la nota tercera, en la que Reyes presenta la que denomina una escena teatral, con escenario, coro y personajes, una apertura dramática que pronto será reabsorbida por el ejercicio interpretativo del ensayo y traducida a sus términos. El escenario es, en rigor, dice Reyes, no espacial sino temporal, y nos habla del *tempo* de la cultura americana. El coro es el que envía al conjunto de la población y la gran protagonista es precisamente la inteligencia americana, a la que él mismo representa, a la vez que en el último punto la somete a examen. Las estrategias del paso del yo al nosotros, la elección de la voz del orador, del observador, del diplomático muestran además que la inteligencia, sin dejar de apostar todavía a cumplir un papel importante en la educación y en el mundo del libro, se ve ahora a sí misma obligada a ser más dúctil y a ocuparse en mil actividades. De allí que para él uno de los rasgos diferenciales de la inteligencia americana respecto de la europea será la exigencia de salir de la torre de marfil para atender a las demandas de lo público (Reyes, 1960 [1936], p. 86). Esta pequeña escena teatral puede ser vinculada con otra afín, invocada por Victoria Ocampo, quien planteaba que, en vistas de los acontecimientos de su hora, los escritores ya no podían seguir comportándose como meros

espectadores distantes que observaran una representación desde la platea con sus “anteojos de teatro” (Ocampo, 1937, p. 42).

El término *inteligencia*, anunciado desde el propio título, actúa como “palabra suficiente” (*mot bastant*)<sup>4</sup> que enlaza los distintos sentidos y niveles del texto, que es ya, a su vez, en sí mismo, *performance* de un ejercicio de inteligencia y dotación de inteligibilidad a una situación de enorme complejidad. La *inteligencia* es también una noción que permite vincular texto y contexto, validando y siendo validada a la vez por la voz del autor, miembro activo y representante de esta inteligencia en diálogo con la inteligencia europea y universal.

Es así como Reyes resuelve con maestría la posibilidad de integrar elementos en apariencia divorciados: esa capa especializada que denominamos *intelligentsia*, y la inteligencia como rasgo fundamental de la cultura americana. *Inteligir*, proveniente del latín *intellegere*, se vincula con entender y comprender; a su vez, hacer inteligible es también dar a entender. Curiosamente, el término *inteligir*, considerado un cultismo, se emplea en México con el sentido de entender o saber hacer algo. Por fin, esta palabra nos envía también a la posibilidad de acuerdo y simpatía. En su conferencia “En el día americano”, leída varios años antes, en 1932, y reproducida en el mismo volumen XI de las *Obras Completas* donde aparecen las “Notas”, dirá Reyes: “Y entiendo aquí por inteligencia el mutuo conocimiento, base única de toda concordia” (Reyes, 1960, p. 63). En ese mismo texto aborda otras derivaciones del tema de la inteligencia, que serán retomadas también en las “Notas”. Me refiero a la constatación de que en América Latina el intelectual no puede habitar una torre de marfil, sino que está siempre ligado al “aire de la calle” (Ugalde, 2007, p. 349) y a la acción:

Que, por suerte, la inteligencia no ha tenido tiempo entre nosotros de romper con los estímulos de la acción, como acontece en los países

<sup>4</sup> Réda Bensmaïa, en la obra ya citada, recupera los alcances de este término acuñado por el propio Montaigne.

agotados por viejas civilizaciones, donde pueden edificarse torres de marfil y teorías estrafalarias conforme a las cuales el hombre de pensamiento que participe en la vida de su siglo viene a ser un “clérigo traidor”. (Reyes, 1960 [1936], p. 69)

Plantea también una resolución simbólica que funciona en corte sincrónico en todos estos sentidos, pero a la vez se expande de manera diacrónica, en cuanto evoca la larga tradición de debates desencadenados poco después de la conquista de América en torno a los pobladores nativos americanos: ¿eran estos o no entes de razón e inteligencia? ¿Podían ser o no considerados y tratados como mayores de edad, esto es, como entes con derechos jurídicos, o eran menores de edad que debían ser tutelados? Los debates sobre la inteligencia de los indígenas se desplazarán pronto y se cruzarán con los debates sobre la cultura americana, y después se trasladarán al sector criollo que disputa sus derechos a los españoles y otros detentadores del poder colonial.

Al dar hondura histórica y densidad cultural al debate, Reyes le asigna un peso mucho mayor en cuanto este se inserta a su vez en un momento clave para la historia universal y representa el despliegue, en un espacio simbólico de convivencia, de la cuestión en torno al papel del sector letrado ante la política y la sociedad. Incluso el hallazgo y empleo estratégico del término *inteligencia* resulta muy afortunado en cuanto permite al gran escritor mexicano abarcar todos estos sentidos y tender puentes de inteligibilidad.

## **La inteligencia en convivencia**

Me interesa mostrar que, además del valor y el significado del texto en sí mismo, la posibilidad de rescatar el contexto en que surge nos permite arrojar nueva luz sobre sus sentidos y alcances. En efecto, en años recientes se ha abierto toda una nueva generación de trabajos que recuperan nada más y nada menos que las actas y documentos

de esta Conversación, espacio donde Reyes leyó su texto y donde se discutieron las relaciones del momento entre las culturas de Europa y América Latina. Gracias a todo ello hemos logrado adquirir un preciosísimo panorama de lo sucedido en el encuentro y sus resonancias en las redes letradas en que se inserta la palabra de Reyes. Esto resulta de gran valor, además, a la luz de los temas que nos convocan: la convivialidad como un fenómeno vivo y abierto, que no se da como resultado de procesos previos, sino que se va tejiendo en la arena misma de las interacciones y negociaciones entre grupos. De este modo, si las “Notas” de Reyes sólo pudieron leerse durante muchos años como un texto fijo y autosubsistente, hoy pueden ser re-examinadas a la luz de la historia intelectual, ya que las fuentes que existen sobre la conferencia abren un rico panorama al respecto. Si conceptos como “inteligencia”, “intelectualidad” o “cultura” se leían como términos con un significado fijo, la posibilidad de ponerlos hoy en relación con las discusiones y debates de la época y los cambios en la concepción del sector letrado en su relación con la sociedad cobra mayor importancia.

Hoy contamos con los trabajos de Beatriz Colombi y Celina Manzoni, quienes leyeron y recuperaron los documentos provenientes de la conferencia del 1936 (Colombi, 2011, 2017; Manzoni, 2005, 2017). Y a ello se suma recientemente, desde la perspectiva del trabajo de redes, el estudio de Alexandra Pita González, quien en “América y Europa: una conversación a la sombra de la guerra” (2021) estudia la recurrencia de ciertas “palabras clave” y la postergación de otros términos en dichos debates, con sorprendentes resultados. Por su parte, Alejandra Giuliani, citada por Pita González, ve en esas reuniones un “espacio de búsqueda de legitimidad” por parte de los que se consideraban “mediadores de redes de una modernidad internacional” y Corinne Pernet aborda ese encuentro, junto con los del PEN club, como parte de intercambios culturales o proyectos de cooperación intelectual de entreguerras (Pita González, 2021, p. 243).

El texto de Reyes nos permite ver también que el tema de la convivencia se puede representar de manera simbólica a través de

términos que puedan ser entendidos en el mismo sentido por los distintos asistentes, siempre con la amenaza de que todo concluya en un “diálogo de sordos”, como lo muestra Celina Manzoni:

Los términos del debate se amplían y se vuelven cada vez más complejos; la falta de acuerdo en la definición de algunos conceptos: “civilización”, “cultura”, “buen salvaje”, “internacionalismo”, “inteligencia” que tanto europeos como americanos utilizan con sentidos diversos, lleva al resultado que Noël Salomon resumió como “un patético diálogo de sordos” [...]. Un análisis somero de las intervenciones muestra, sin embargo, que los desacuerdos entre americanos y europeos superaron el campo semántico analizado por Salomon en relación con el “internacionalismo” pero también que estas diferencias existían entre los mismos representantes americanos; palabras clave en el contexto de la reunión para las que resultarán insuficientes las definiciones corrientemente aceptadas. (Manzoni, 2017, p. 251)

Esto resulta sumamente interesante para un estudio de los términos de la convivencia, tal como se comprueba con la preocupación que acompañó a Reyes después de su lectura respecto de la buena o mala comprensión de conceptos como el de *síntesis*, tal como habría de anotar en un texto posterior, *La constelación americana*, sobre el que volveremos.

Se sabe ahora que la lectura de las “Notas” fue precedida por las palabras inaugurales oficiales y llevada a cabo en una primera mesa integrada por las exposiciones de Georges Duhamel y el mismo Reyes, quien acababa de ser nombrado por segunda ocasión embajador de México en Buenos Aires y quien a través de su discurso reactivó su papel en las redes letradas de su época. Duhamel se refiere al dramatismo del momento, que requería de la participación de los “mejores espíritus” de Europa y América, considerados parte de la misma civilización, y apeló a la imagen de la cultura americana como un injerto de la europea, en cuanto ha dado retoños espectaculares que hacen pensar que “ese viejo espíritu europeo ha experimentado, más que una metamorfosis, un proceso de transculturación, e invita a

los americanos a reemplazar a los europeos si el caos se apodera de Europa servir como refugio temporal de la civilización occidental” (Duhamel, 1937, p. 11).

Celina Manzoni glosa las palabras de Duhamel en su *Exposé* y comenta lo siguiente:

Esta civilización en peligro sería también, en el ámbito de la asamblea, una civilización compartida; no se trataría entonces de confrontar dos formas de civilización y en consecuencia dos formas de cultura, sino de reconocer la confluencia de dos aspectos de una sola y misma civilización: el europeo y el americano. No puede menos que manifestarse admirado ante los resultados alcanzados por la “civilización occidental” en suelo americano; piensa, mediante una metáfora místico-botánica, que los trasplantes realizados muestran que “el viejo genio europeo ha revelado en el nuevo mundo mucho más que una metamorfosis, quizá una transustanciación” [...]. Ante esa evidencia, dice, los mejores espíritus de ambos continentes reconocieron una vez más la excelencia del viejo humanismo occidental, así como que, para mantener esa civilización, no alcanzaba con aplicar los mismos métodos, sino que se hacía necesario “según su más alta tradición, crear nuevos métodos” [...]. Por eso, frente a las nuevas amenazas contra la común civilización espera que la asamblea establezca o confirme las vías de una verdadera colaboración espiritual entre la América Latina y las naciones europeas, “cuna del genio occidental”, ahora puesto a prueba. (Manzoni, 2017, pp. 252-253)

Por su parte, como recuerda Alejandra Pita González, Reyes responderá que no es apropiado el uso del término *injerto*, dado que no se trata exclusivamente de un trasplante del árbol europeo del viejo al nuevo mundo, ni tampoco se trata sólo de hablar de una “cultura” o una “civilización” americana, sino de una “inteligencia americana”, que tiene a su vez un compás, un ritmo, y que ha vivido saltando etapas en un intento por alcanzar, a grandes pasos, un tiempo histórico que no le correspondía. Para representar este problema, Reyes apelará –como ya se dijo– a la imagen del teatro griego, y propondrá pensar en un escenario que llamativamente no considera ligado al

espacio sino al tiempo (Pita González, 2021, p. 343). El trabajo intelectual no se encierra en la torre de marfil, sino que se orienta al servicio público y al deber civilizador, y ante la crisis es posible que ofrezca definiciones provisionales (Pita González, 2021, p. 344).

Desde la perspectiva de las redes intelectuales y las redes semánticas se evidencian ciertos elementos interesantes: por una parte, como lo muestra también Alexandra Pita, la recurrencia del término *americana* sobre *hispanoamericana* o *latinoamericana*. Por otra parte, a partir del estudio de recurrencias se puede establecer cuáles fueron los grandes núcleos subyacentes de la discusión. Por lo pronto, la misma investigadora determina principalmente tres. El primer núcleo reside en el planteamiento respecto de si la estafeta que tomarán los americanos en la guerra será –como lo querían los europeos, y particularmente el catalán Estelrich– transitoria, o si se trata de un proceso definitivo. A su vez, el segundo núcleo apunta a la recurrencia de distintos términos como los de *escritores*, *espíritu* e *intelectuales* para referirse al sector representado en dichas conferencias, ya que en ellas *escritores* se cita 54 veces, contra 86 recurrencias de *espíritu* y 118 de *intelectuales*. Por fin, el tercer núcleo se orienta a la relación del campo literario con otros campos del quehacer social, económico y político (Pita González, 2021, pp. 349-352).

En “Paul Valéry contempla a América”, publicado en México en 1938 e integrado más tarde al volumen XI de sus *Obras completas*, Alfonso Reyes retomará algunas de las líneas de reflexión planteadas en sus “Notas”. En este interesante texto, que representa las condiciones de un diálogo con el gran escritor francés, expone Reyes las ideas de su colega:

Valéry contempla a América. Es un giro de “universales” de magnífico tornasol. Analicemos, ligeramente sus palabras:

1º La idea antropomórfica de nación y la actual delimitación de las naciones –producto de una erosión histórica ciega– en pugna con las necesidades y características de la humanidad moderna. La urgencia de que todo ello se corrija en una armonía racional, económica.

2° Ante el actual dolor de Europa, del mundo, la esperanza de América, proyección de Europa a través de una selección natural que permite el traslado de las especies más viables o transportables desde el suelo europeo al americano.

3° La esperanza de que la especie europea se fecundice con el injerto de lo autóctono americano (caso México). El arte clásico fue siempre un resultado de injerto.

4° La esperanza consoladora de que, ante una destrucción bélica de Europa –presa, hoy, de la brutalidad–, Europa, en cierto modo, siga sobreviviendo en América. (Reyes, 1960 [1938], p. 104)

Y he aquí los comentarios de Reyes, que nos permiten arrojar nueva luz sobre el mensaje de sus “Notas”:

Veamos el tejido por el revés: lo primero es socialismo; lo segundo, utopismo; lo tercero, americanismo; lo cuarto, humanismo. Lo primero es el problema político contemporáneo; lo segundo, la colonización de América y el sueño de un mundo mejor que la inspiraba y la acompañaba; lo tercero, la fe americana de traer una nueva contribución al mundo; lo cuarto, el sentido de continuidad en las conquistas humanas, persistencia en que reside la dignidad misma del espíritu. Lo primero es el escenario del problema: el espacio. Los otros tres puntos nos dan el tiempo distribuido de la siguiente manera: lo segundo, el pasado o creación de América, factoría o sucursal de Europa; lo tercero, el presente, la América de la independencia que aporta su palabra propia; lo cuarto, la continuidad de la resultante, el porvenir. (Reyes, 1960 [1938], p. 104)

En dicho texto retoma también nuestro autor otros dos grandes temas que lo preocupaban: por una parte, la necesidad de establecer una distinción entre el tiempo y el *tempo*, el ritmo que caracteriza el quehacer de los americanos; por otra parte, la idea de síntesis, tema que lo perseguía en sus últimos años, pues consideraba poco comprendida por los europeos, ya que no se trata de una operación que meramente retome elementos del pasado, sino de una síntesis abierta al porvenir:

A esta captación, que es completa, añádase –como dibujo interior– otra modalidad del tiempo: el tempo. El ritmo, la celeridad americana, noción vital y no ya puramente intelectual, en la que reside el sabor de América –de América, que ha tenido que vivir a salto de mata, cortando atajos, reventando cabalgaduras, encimando procesos a medio desarrollar, para emparejarse con la historia. Lo cual le da una movilidad y adaptabilidad humana característica (sus hombres necesitan servir en todos los oficios), unos rasgos de improvisación que a veces resultan rasgos de inspiración, y cierto impulso de síntesis, de aprovechamiento de saldos culturales, de pronta e impaciente verificación práctica. Hasta hoy, para emparejarse con la historia. Mañana, de hoy en adelante quizá, para cubrir la dotación de su arca y empujarla sobre el diluvio, cargada con los símbolos de alguna futura creación. (Reyes, 1960 [1938], p. 105)

La reconstrucción de las condiciones en que fueron leídas las “Notas” nos ofrece la posibilidad de verlas como invitación a un diálogo sobre las condiciones del diálogo.

Como hace notar Celina Manzoni, “estos temas, y en particular el sentido de la síntesis, se constituyeron en motivo de una conversación privada protagonizada por Pedro Henríquez Ureña, Francisco Romero y Alfonso Reyes”, quien conservó durante varios años las notas que él mismo había tomado en esa ocasión y las publicó en México en 1950 con el título de *La constelación americana. Conversaciones de tres amigos. Buenos Aires: 23 de octubre a 19 de noviembre de 1936* (Manzoni, 2017, p. 258). Comenta la estudiosa:

En otra vuelta de tuerca [Reyes] se propuso repensar el concepto de síntesis años después de su primera formulación. [...] Recuerda, sobre todo, “el anuncio de esa síntesis que Romero y yo hemos considerado como destino de la mente americana, y que algunos mentecatos europeos [...] querían entender miserablemente ;como una misión de escribir compendios!” [...]. Síntesis, en sus palabras: “síntesis y conciliación de todas las tradiciones culturales, una nueva estructura: el mañana”. Y luego, el afán de síntesis: “Pero no a un sincretismo, a un eclecticismo, sino a una síntesis orgánica y viva, la que resulta de

poner las ideas en operación *pronto y ya*” [...]. No punto terminal sino nuevo punto de partida en la constitución de la cultura continental, al que volvió una y otra vez. Como decía el mismo Alfonso Reyes en otra oportunidad, una conversación inacabable sobre la que hoy he presentado una nota al pie. (Manzoni, 2017, pp. 258-259)

En suma, estas “Notas” no sólo enuncian una serie de temas y problemas de particular importancia para las discusiones de ese momento, sino que además abren, a partir de cada uno de ellos, infinitas ventanas para repensar la relación entre América y Europa, apelando a nociones fuertes como las de inteligencia, *tempo*, síntesis, llevando muchas veces la discusión a cuestiones tan hondas como las que conducen a la legibilidad y legitimidad del asunto americano y de la relación entre la inteligencia y la sociedad. A este respecto, reexaminar las grandes imágenes a que apela Reyes y ver el sistema de relaciones que generan dentro y fuera del texto, en diálogo con el contexto, nos puede conducir a su vez a una nueva vuelta de la espiral en nuestra comprensión del mismo, así como del carácter incluyente y asuntivo de su pensamiento, siempre preocupado por encontrar condiciones propicias para generar una atmósfera de encuentro y comprensión, tal como la que le permitió vislumbrar “la constelación americana”. El gran autor mexicano se preocupó además por pensar la síntesis no sólo como punto de llegada o tarea orientada al pasado y al presente, sino sobre todo como punto de partida y base de una apertura a futuro. Se trata, agreguemos, de asuntos mayores que conducen a su vez a otro de los grandes temas que nos convocan: el de la convivialidad.

## Bibliografía

Benjamin, Walter (2003). *La obra de arte en la época de su reproducibilidad técnica* [1ª. ed. en alemán, 1935]. Andrés E. Weikert (trad.). Bolívar Echeverría (intr.). México: Itaca.

Bensamaïa, Réda (2017). *Barthes en ensayo: introducción al texto reflexionante* [1a. ed. en francés, 1986]. Flora Botton-Burlá (trad.). México-Madrid: CIALC-UNAM/Siglo XXI.

Colombi, Beatriz (2011). Alfonso Reyes y las ‘Notas sobre la inteligencia americana’: Una lectura en red. *Cuadernos del CILHA*, 12(1), 106-120. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cilha/article/view/4168>

Colombi, Beatriz (2017). Alfonso Reyes y sus “Notas sobre la inteligencia americana”: el ensayo en contexto. En Liliana Weinberg (coord.), *El ensayo en diálogo II* (pp. 371-400). México: CIALC-UNAM.

Duhamel, Georges (1937). Exposé de M. Georges Duhamel. En *Entretiens. Europe-Amérique latine* (pp. 9-11). Ginebra: Société des Nations/Institut International de Coopération Intellectuelle.

Fuentes, Carlos (1992). *El espejo enterrado*. México: Fondo de Cultura Económica. Tierra Firme.

Hartog, François (2016). Creer en la historia ayer y hoy. En Guillermo Zermeño Padilla (coord.), *Historia fin de siglo* (pp. 27-46). México: El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos.

Manzoni, Celina (2005). Buenos Aires 1936. Debate en la república de las letras. *Hispanérica*, 34(100), 3-16. <https://www.jstor.org/stable/20540605>

Manzoni, Celina (2017). La Utopía de América revisitada en 1936. Nota al pie. En Péter Balázs-Piri y Margit Santosné Blaskó (coords.), *América, tierra de utopías* (pp. 249-261). Budapest:

Universidad Eötvös Loránd. [https://cvc.cervantes.es/literatura/america\\_utopias/21\\_manzoni.htm](https://cvc.cervantes.es/literatura/america_utopias/21_manzoni.htm)

Ocampo, Victoria (1937). Función posible del escritor en la sociedad: posible acción de los P.E.N. Clubs a este respecto. En *XIV Congreso Internacional de los P.E.N. Clubs, 5-15 de septiembre de 1936. Discursos y Debates* (pp. 39-48). Buenos Aires: P.E.N. Club de Buenos Aires.

Pita González, Alexandra (2021). América y Europa: una conversación a la sombra de la Guerra. En Liliana Weinberg (coord.), *Redes intelectuales y redes textuales. Formas y prácticas de la sociabilidad letrada* (pp. 337-357). México: IPGH/CIALC-UNAM.

Reyes, Alfonso (1937). Exposé de M. Alfonso Reyes. En *Entretiens. Europe-Amérique latine* (pp. 12-19). Ginebra: Société des Nations/Institut International de Coopération Intellectuelle.

Reyes, Alfonso (1950). *La constelación americana. Conversaciones de tres amigos. Buenos Aires: 23 de octubre a 19 de noviembre de 1936*. México: Gráfica Panamericana.

Reyes, Alfonso (1960 [1936]). Notas sobre la inteligencia americana. En *Obras completas XI. Última Tule, Tentativas y Orientaciones y No hay tal lugar* (pp. 82-90). México: Fondo de Cultura Económica.

Reyes, Alfonso (1960 [1938]). Paul Valéry contempla a América. En *Obras completas XI*. (pp. 103-105). México: Fondo de Cultura Económica.

Ugalde Quintana, Sergio (2007). Entre la estratósfera y el aire de la calle. Paul Valéry y Alfonso Reyes en *La Société des Esprits*. En Liliana Weinberg (coord.), *El ensayo en diálogo II* (pp. 349-369). México: CIALC-UNAM.

Weinberg, Liliana (1994). Notas sobre la inteligencia reyesiana. En *Alfonso Reyes: notas sobre la inteligencia americana* (pp. 19-30). Varsovia: CESLA/Ediciones UNESCO.

Weinberg, Liliana (2018). Intelligenz und Konvivenz: Alfonso Reyes' *Notas sobre la inteligencia americana*. En Patricia A. Gwozdz y Markus Lenz (coords.), *Literaturen der Welt* (pp. 211-235). Heidelberg: Universitätsverlag Winter.